

Y todo por la coquetería y la ambición,—agregó Carlos pesaroso.*

—Si es cierto,—añadió Nazario,—pero es este problema muy común en esas zonas. Dinero que corre, salarios que aumentan, granjerías que se dan a manos llenas, y algunas ilusiones que al verse realizadas, canjean. . .

—Y qué fué de Conchita,—Nazario,—inquirió Carlos?

—Ella siempre logró lo que la tentación y el vicio de un perverso le ofrecía. Ella surgió y llegó a ser la mujer del Mandador. Fue mareada a fuerza de obsequios, y el pretexto inocente fué mi ascenso, hasta que se logró conseguir lo apetecido. Yo seguí otro derrotero y caí y rodé, porque los informes perversos me hicieron romper mi "récord" y regresé a Golfito, pero ya no en comisión sino a buscar trabajo de conchero, a partirme el alma de hastío y de pesar y a empaparme el corazón con el sudor salobre de la desesperación.

—Y su hijito?—preguntó Carmiña.

—Ese hijito que rodó conmigo, que vivió la desventura, el hambre y la miseria, fué a parar a la sala del hospital, exhausto, consumido por la fiebre, desnutrido, hasta que dicen que una inyección que se le puso con un fin. . .

—Esas amarguras, que mejor no hay que recordarlas, son frecuentes,—argulló Carlos.

Un silencio desesperante, inundó todas las almas, y solo vino a distraerlos el contrabajo de los congos que afinaban su plegaria mañanera.

Mis cavilaciones se hacían cada vez más profundas y vínome a sacar de mi marasmo Esmirna.

—Cuéntame ahora tú, Cecilio, el final de la historia de Nicoyán y Nandayure.—

—Recuerdas Esmirna, que Nicoyán el indio Chorotega huyó de su tribu por temor a la maldición que recaía sobre sus vasallos, por haberle arrebatado sacrilegamente a la doncella Nandayure del ara sagrada de los sacrificios, al dios Zacaré Yumá?—

—Sí! Sí! Cecilio, sí recuerdo! Y tú me dijiste que al huir del valle del Veika, se vino a refugiar a la tribu del Cacique Diría o Diríajen, en el Valle del Cayure, lo que es hoy, toda la comarca de Santa Cruz hasta Filadelfia, donde estaba el Cacique Paso,—exclamó Esmirna alegrísima, al ver realizado el sueño de que le contara al fin, la truncada historia de aquellos célebres amores.

—Así fué Esmirna. Nicoyán llegó hasta estas tierras de Diría, como el fugitivo de las iras de un Dios terrible.

Dos únicos compañeros, sumados a su infortunio, la indita Nimboyore, hermana del indio Curé el amigo inseparable de Nicoyán, y su amado Nandamojo, corrieron la suerte de la fuga, con su Yari y amigo, hasta estas tierras hospitalarias y fecundas.

Nicoyán como fugitivo real, halló asilo en el palenque de Diríá y allí oculto mordió las amarras de su voluntario exilio y cautiverio, para salvar a su tribu.

—Y Nandayure?...—preguntó Virginia.

—Nandayure lloró su abandono, allá en su palenque de caciquesa real, pero hasta mucho tiempo después, no supo el paradero de su amado.

Diríá, el cacique del Valle del Cayure, supo ser amigo del cacique en desgracia, Nicoyán. Y contra la voluntad de los "Too cu nuarí", que le reclamaban la cabeza del indio invencible, se irguió valiente para defender a un hombre de su raza.

Diríá perdió todo lo ganado en el favor de los españoles, pero como noble y leal chorotega, comprendió la pena de su amigo y combatió la saña y la felonía de los "too cu nuarí".

Como represalia vino la guerra sin cuartel de los españoles para capturar al Halcón, y el Cacique Diríá supo valientemente ponerse al frente de sus huestes, para defender sus derechos raciales y emotivos...

Y cayó Diríá en la lucha... cayó por la defensa de la vida y los derechos de un amigo. Cayó como han caído siempre los valientes guanacastecos, que saben ser amigos hasta el último momento, ofrendando hasta su vida, por la sinceridad de un corazón.

Aun así no fué satisfecha la ambición de los "Chichí nuarí" como los llamaban los indios Talolingas, y por eso siguió peleando Nicoyán con las tribus del Cayure, y como valiente y aguerrido, supo hacerse dueño del campo de batalla, y superarse sobre la intriga y la ventaja de sus enemigos.

Nicoyán muy bien pudo, hacerse nombrar cacique del Cayure, como Gran Cacique de los Chorotegas, ya que todas las tribus de la península, hasta Gurutina, eran tributarias suyas. No quiso usurpar derechos divinos y nombró, no teniendo herederos el Cacique Diríá, al valiente y aguerrido Nandamojo, como Cacique de las Tribus del Cayure.

Y siguió la guerra... Su vieja táctica de guerrillas y emboscadas, minaba la moral española, y tuvieron que pactar con el heroico chorotega, a quien nunca pudo herir una bala de mosquete o de arcabuz.

Y la derrota consistía en que de día los españoles estaban alertas y los indios dormidos, y de noche los españoles cansa-

dos se doblegaban al sueño, mientras los indios atacaban. Los chorotegas nunca presentaban batalla, y sin embargo hostigaban constantemente a sus enemigos. Nunca se veía un indio, y cada mañana amanecía por lo menos dos españoles con la garganta atravesada por el terrible dardo de malacahuite.

Por eso le ofrecieron una paz ventajosa, pero como todos sus tratados colonizadores, la envolvieron en el manto incon-sútil de la intriga y la traición.

Entre los regios presentes ofrecidos al cacique, obsequiaronle doce esclavas mestizas, mulatas hijas de las ambiciones y ludibrios españoles, nacidas allá en las tierras del Guarco.

Eran hembras semiblancas e incubadoras de todas las maldades exóticas. Estas esclavas llevaban una consigna. Debían con sus encantos y lubricidades someter y seducir al Cacique del Vetka y entregarlo luego, aunque fuera hecho un despojo, a la sevicia española.

Estas mestizas, corroidas y envenenadas de vicios y de crímenes, lograron con sus artes y encantos, doblegar la orgullosa testa del chorotega invencible. Y lo que no pudieron las armas, lo lograron como siempre los engaños del corazón de las mujeres.

No sirvió de nada ante los encantos de las harpías indo-españolas, el consejo de Nandamojo, ni las súplicas de Nimboyore. Por lo cual la Caciquesa del Cayure huyó al valle del Vetka a advertir a Nandayure del peligro de su amado.

Entonces ella, la zaherida "Yaresa" del Vetka, acompañada de Nimboyore, voló al Cayure a salvar a Nicoyán víctima atrapada ya entre las redes de encantos de las mestizas cartagas y de las intrigas españolas.

Cuando Nandayure llegó al palenque de Nicoyán, lo encontró sumiso y servil, en brazos de las harpías, víctima de costumbres y vicios asquerosos.

La Yaresa en un arranque de hembra herida, tomó en sus manos el arción de cuero de danta y cegada por los celos, por el despecho y por la ira, supo hacer de su azote, el anestésico que arrodilló a sus plantas a las concubinas o huries del Cacique Nicoyán.

Ella había visto cómo se daban al indio en espasmos eróticos y malvados, y ante esa escena, enloquecida por el despecho, ideó una cruel venganza, que perduró en los siglos por lo cruel y sanguinaria.

Tomó de su cinto real, un fino escalpelo de oro, filoso como los rayos del sol de esa tarde cárdena que alumbró la escena.

Con él, arrancó y mutiló los lindos senos desnudos y cetrinos de las impúdicas vampíreas. A todas les aplicó el mismo

suplicio en compañía de Nimboyore, y recogiendo aquel macabro bagaje de los veinticuatro senos sanguinolentos y ebúrneos, corrió desesperada por la llanura, dando gritos estridentes e histéricos, como si festejara con los dioses, — con su ofrenda sangrienta — la venganza cometida.

En el Valle del Cayure, vegetaba un árbol frondoso y exótico a la vez... el árbol del "Carito", el que jamás había florecido. Ese árbol del Caro, nadie sabía cómo se reproducía. En el silencio de su fronda oscura, dorada por el sol, nadie vió nunca una flor, ni un sólo fruto, que indicara su reproducción.

El tronco añoso, retorcido y nudoso, robusto y de no mucha altura, sostenía miles de ramas avarejonadas que parecían dedos sutiles e interminables, o tentáculos de pulpo, que se doblegaban hasta el suelo, haciendo fronda maravillosa.

En el marasmo de la tarde llorosa de celajes y de tintas extrañas, sólo se escuchaba el quejido doloroso de las mujeres atormentadas, por la venganza de Nandayure.

Un jí... jí... jí...! de horrendo acento, rodaba por el valle, poniendo una nota de macabra emotividad en el ambiente. Entonces Nandayure, con sus propias manos y con sus uñas, escarbó y abrió pequeñas fosas en las raíces de los árboles de Caro, y luego en otro y otro... a lo largo de la pampa, y en ellos iba sepultando el despojo humano de sus víctimas odiadas.

La sombra de Nandayure, cual si cuidara un fastuoso trofeo, enloquecida e histérica, entre gritos, cantos, lloros y maldiciones, recorrió por horas y horas la sabana adormecida, cuidando los árboles cual si temiera que de sus raíces, fueran a ser robados, los impúdicos senos de las mujeres esclavas.

Y hoy, cuenta la leyenda,... que los lamentos y quejidos repitiendo su eco macabro a través del silencio de la llanura interminada y salvaje, hicieron que las gentes, escuchando aquel doloroso jí... jí... jí..., unieran el lamento, al nombre del árbol que sirvió de sepultura y su nombre se convirtiera en el actual... Jí... Caro! Sí Esmirna, en el Jícaro del Cayure.

Y este árbol misterioso, el jícaro de nuestros tiempos, como queriendo perpetuar para los siglos la cruel Venganza de Nandayure, floreció constantemente, a partir de aquel verano legendario, y con sus frutos verde jade dijo al mundo, al imitar cada jicarita un seno de mujer, cómo fue de cruel y sanguinaria, la venganza de la india Nandayure, que sacrificó a sus celos, la ruina de su amado Nicoyán.

Por eso hoy, Esmirna, al constatar el embrujo de este árbol misterioso, el jícaro del Cayure, verifiqué la leyenda de los indios chorotegas, en el divino idilio pasional de Nicoyán y Nandayure.

—Pero Cecilio, qué fué de Nicoyán? Murió acaso sin volverse a encontrar con Nandayure?...

—No Esmirna, cuando él volvió en sí de su embriaguez pasional, y de la modorra de sus vicios, voló por las llanuras del Valle del Cayure, en busca de su amada Nandayure. Pero sólo encontró los árboles florecidos y con sus frutos, evocadores de los encantos femeninos, que tentadores se ofrecían a su paso, con quejido doliente.

Entonces él maldijo con toda la fuerza de su corazón aquel recuerdo, y maldijo también los árboles fastuosos, cómplices de su memoria.

—Y aquella maldición Cecilio?...

—Aun se cumple, negrita, y cada vez que el árbol fantasma, el Jícara del Cayure, se le ofrece a algún viajero a la vista, al instante se extravía de su camino, pierde la noción del tiempo y siente como un peso fantasmagórico, que en la fruta verde jade se anida. Y hasta que no tire al suelo aquel pecho maldito, no encuentra más el camino a través de la llanura.

—Y qué fué de Nandayure, Cecilio?... —inquirió Esmirna.

—Nicoyán desolado, recorrió vastas extensiones, gritando y clamando por su amada. Bajó a los precipicios, subió a los cerros y colinas, voló por las sabanas y en su cholpo sudoroso y valiente, día y noche se escuchó su grito doloroso y supli-cante, por los llanos reverdecidos.

Nandayure!... Nandayure!...

Murióse de hambre y de fatiga su caballo y aún así siguió a pié su correría, atravesando vados y ríos, recorriendo el llano con su eterno grito de dolor. Por fin, extenuado, desgarrados sus pies y manos, herido su cuerpo por los breñales, exhausto de hambre y de sed, se lanzó de bruces en el playón del río, en aquel río Diría fastuoso, para morir entre las ondas del remanso tranquilo.

Agonizante ya... se arrastró pesadamente a mojar sus labios desgarrados y resequidos por la fiebre... y en aquellas aguas... vió la imagen de su amada... desdibujada en la linfa de la poza quieta.

Hizo un supremo esfuerzo, y se arrastró aún más... creyó a la última alucinación...! que era el delirio..., o un espejismo en sus ojos vidriosos..., pero en realidad, aquella imagen era la de ella... aquel cuerpo frío y humedecido por las ondas era el de Nandayure...!

El destino de nuevo los unía pero como una paradoja terrible.

Los unía de nuevo al dejar esta existencia, y los juntaba así, para llevarlos al "Kuro Kali", de los indios chortegas.

Aquel cuerpo inanimado era el de Nandayure, y Nicoyán al acercar sus labios desgarrados a los de ella, ya no pudo sentir el frío de muerte que se adormecía en su boca, pues en ese instante mismo, en la comunión silenciosa de sus últimos anhelos, murió también Nicoyán, tejiendo para los siglos una historia sublime y un idilio inmortal, que dió vida a las pampas guanacastecas, cuna de la más romántica dinastía chorotega y del poderío del cacique Nicoyán... indio altanero, poderoso y altivo, a quien no pudieron vencer nunca, ni las intrigas españolas, ni el fuego de sus "nayimkaló", ni sus charikará.

Una lágrima furtiva, hecha de cariño y emoción, brotó de los ojos de Esmirna, de Virginia, de Flory, de Mabel y de Carmiña.

Todas estas damitas premiaron, con una sonrisa unas y con amante beso Esmirna, mis últimas palabras de esta sencilla leyenda chorotega... que dice muy de veras, a través de los tiempos, cómo es de rica..., de fecunda.....,

de noble.....,

de exótica.....,

y emotiva.....,

la bella y calurosa provincia de mi

GUANACASTE, querido!!!

.....

LEXICOGRAFIA Y APUNTES HISTORICOS

- ABACANADO:**—vulgarismo. De proveerse. Almacenar algo.
ACHISPOLADO:—Exaltado, animado por efectos del licor.
AGITADA:—Persona sudorosa, acalorada por trabajo excesivo.
AIPU TU WE PA:—Cazadores, devoradores de oro.
AGUAITABAN:—Españaban, esperaban.
AJIACO:—Guiso hecho de quelites de chayote o chicasquil, con verduras, carne molida y especias.
ALASTE:—Pegajosa, gomosa. Dicese de la saliva espesa.
AMAINAN:—Ceden, aflojan.
AMANESQUERAS:—Madrugadoras, tempraneras.
AMUNUJ:—Metaplasmo del imperativo, Vámonos!
ANESQUEZAR:—Cocinar el maíz a la ceniza. La lechada de ceniza se usa después para adobar y pulir las fogoneras y suelos de las cocinas.
ARROZ GUACHO:—Guiso hecho con carne de cerdo y arroz.
ATAJCAR:—Pegarse en el barro. Quedarse manecado en el lodo.
ATAGAROTADO:—(atarugado) Atragantado de alguna comida.
AVIOLAO:—Caballo de sangre, corcovador.
BALSA:—Madera muy liviana y porosa (Ochroma Specia).
BALLENA:—Puertecito fluvial, sobre el río Bolsón, afluente del Tempisque.
BAYUNCO:—Ignorante, cerrero.
BEJUOCOECASA:—Bejuco silvestre resistente, para amarrar (*Anthurium scandens*).
CAÑAS:—Vulgarismo. Monedas, pesos.
CACHUDITAS:—Por simil, cuerpo de mujer con senos erectos.
CARRIZO:—Cabeza hueca; por metonimia, Loco.
CAÑAFISTULA:—Arbol de la familia de las Acacias. Se usa como depurativo de la sangre y laxante.
CARBURA:—Lámpara o linterna, alimentada por carburo.
CARITO:—(Caro) Aféresis de la palabra jicaro. Planta de cuyos frutos hacían los indígenas vasijas y utensilios.
CARTAGOS:—Todo visitante extraño que llega al Guanacaste.
CASORIO:—desposó, se casó.
CAIMITALES:—Plantación de caimitos (*Chrysophyllum cainito*).
CAUTEL:—anglicismo, de cock-tail.
CENIZARO:—Arbol maderero (*Pithecolobium saman*).
CONTIL:—Color moreno, ahumado. Negro humo de las fogoneras.
COYOL:—Palmácea. (*Acromia vinífera*). De su tallo se destila el delicioso vino de coyol, con sabor a champaña.
CORRAL:—Rueda que hace el público a quienes bailan o pelean.
COSPOZON:—Sabroso, delicioso. Voluminoso.
CONGO:—Mono aullador de color negro humo. (*Mycetes Palliatus*).
COPARON, se:—Buscaron pareja, gustarse mutuamente.
CUIJEN:—por metonimia, el Demonio.
CUYEOS:—Onomatopeya del Chotocabras (*Caprimulgus europaeus*)
CULERO:—Lo que nos queda atrás o nos sigue.
CUSUCOS:—Armadillos o tatuejos (*Dasyus nevemcinctus*).
CURIOL:—Ocre, arcilla de muchos colores. Los indígenas lo usaban para decorar su alfarería.
CUTACHA:—Cutache. Cuchillo corto y filosos de labranza.
CHACHAGUAS:—Hormigas grandes y rojas. Arredadoras

- CHANALES:**—Plantaciones de Chan. Chía mexicana. Especie de salvia. Semilla musilaginosa.
- CHANCE:**—Galicismo inglés. Oportunidad.
- CHACHALTE:**—Sabor amarroso, acre, salobre.
- CHIM CHEM ITZQUE:**—Voz choroteqa de donde viene Chicheme.
- CHAGÜITES:**—Huertos sembrados.
- CHAQUIRA:**—Gargantillas. Collares indígenas con amuletos.
- CHARI-KARA:**—Truenos, arcabuces (voz choroteqa).
- CHICHILTOTES:**—Aves canoras. Pájaros rojos con bellos contrastes de plumaje.
- CHIGÜINES:**—(de xinitl) Voz azteca. Niño, pequeño.
- CHINCHINIABA:**—Arrullaba, adormecía.
- CHICHEME:**—Fermento o bebida estimulante de maíz pujaqua.
- CHOCUACO:**—Onomatopeya de un ave Zancuda. Ave agoreta.
- CHOROTEGA:**—Raza aborigen de Costa Rica, provenientes de los aztecas mexicanos que al emigrar poblaron el Guanacaste.
- CHOLPO:**—Caballo de sangre, joven.
- CHOCHOLPIAS:**—Aves canoras. Onomatopeya. Viven en los sembrados y maizales.
- CHOMBOS:**—Hombros y brazos rollizos.
- CHUTIL:**—Brote o flores en botón. Simil, cuerpo prieto de mujer.
- CHUCHECA:**—Marisco bibalbo. Esp. de ostión.
- DESESPERAZADOS:**—Sin pereza, ágiles, livianos.
- DILATEN, no se:**—Retarden, atrasen.
- DESEN:**—Metaplasmo y aféresis del imperativo, Ándense!
- ENTUAVIA:**—Metonimia de Todavía.
- ELEQUEME:**—Corteza de madera dura y fibrosa, que los indios machucaban para sus industrias de tejidos e hilados.
- EMBOLADORAS:**—Embriagadoras.
- ESTUCURU:**—Onomatopeya de Buho (Bulo máximus).
- ENBEJAR'**—enamorar, marear.
- ENRITO:**—Conservado, saludable, rejuvenecido.
- FAJINA:**—Tarea de labranza, realizada en tiempo extra.
- FUERERO:**—Extraño al pueblo. Que viene de lejos.
- GALLO PINTO:**—Comidas fiambres servidas al desayuno. Arroz y frijoles.
- GAMBAS:**—Arco que forman las raíces salientes de los árboles. Por analogía, las gambas de los brazos.
- GARACHO:**—Garañón.
- GARROBO:**—Reptil scurio, mayor que las iguanas, parecido al lagarto y vive en los árboles. (Iguana Tuberculata).
- GOLFITO:**—Zona bananera de la Compañía norteamericana, a donde emigran los braceros y agricultores.
- GUACO:**—Onomatopeya de una gallinácea rapaz. La Chicura. (Piaya mehleri).
- GUACALES:**—Vasija labrada, hecha del medio fruto o pericardio del Jícara. (Crescentia Cujete).
- GUANACASTANOS:**—Asepción local del término guanacastecos.
- GUAPINOLES:**—Árboles corpulentos, leñosos. (Hymenaea Courbaril).
- GUAYACAN:**—Madera dura. Arbol familia Bignoniácea. (Tabebuia Chrysantha).
- GUAPES:**—Gemelas. Parto doble.
- GÜISES:**—onomatopeya de unas avecillas vistosas.
- GURRUCHA:**—Bocado de viandas fiambres.
- GUZAPOS:**—Cerdos muy gordos y pequeños.
- GUANACASTE:**—Nombre de la Provincia llanera en Costa Rica. Arbol leguminoso de madera y fronda. (Enterolobium cyclocarpum).
- HARINA:**—Vulgarismo para denominar el salario o jornal.
- HOLLANCOSO:**—Lleno de huecos y barrizales.
- HURI KURUS:**—Monos. Hijos del sol (v. choroteqa).
- HURI YUNA:**—Congo (voz choro).
- HUIZCOYOL:**—Palmácea. Uvas silvestres. (Bactris minor).
- HULA BAKA:**—Deténganse. (v. choroteqa).
- HUIRU WE PA:**—El Halcón. El Cazador.

- JAMA:**—Galismo de Ham, jamón. Por metonimia. Alimento. Comida.
- JACONCITO:**—Paso brioso de las cabalgaduras.
- JERINGA:**—Término insultativo, por simil delgado, flaco.
- JOSCO:**—Color hosco. Ufano. Airoso.
- JOSMECALES:**—de Jasmeca, monte oloroso.
- JUCOS:**—Vasijas hechas de calabazas grandes.
- JUQUE:**—Instrumento musical indígena, hecho de calabazas.
- JOCHO:**—Abatido, triste.
- KURO KALI:**—Paraíso indio donde van los nobles (v. chorotega).
- LEMPOS:**—Por metonimia, lejano, a la distancia.
- MALACAHUITE:**—Palmera pequeña de aceradas espinas, cuya herida es infecciosa.
- MAJ:**—Más. (En el Guanacaste el pueblo suaviza en la pronunciación la letra S., y lo cambia por un sonido de J., dándole una bella inflexión y dejo a la conversación).
- MADERO NEGRO:**—Arbol usado en los cercados, de florecillas muy bellas. (Gliricidia sepium).
- MAYATE:**—Color amarilloso, pálido, por metonimia el palúdico.
- MALINCHE:**—Flamboyán, parecida a la flor del matrimonio. Arbol de fuego o Caballero. (Delonix Regia).
- MARQUESOTE:**—Especie de bizcocho de maíz, envuelto en la tuza de la misma gramínea.
- MARRULLEROS:**—Mentirosos. Jarameros.
- MICHE:**—Venadito joven.
- MORISECOS:**—Arbustos silvestres. Tubuliflora compuestácea. Su fruto se esponja y se adhiere a las ropas.
- MORROÑO:**—Arcaísmo. Tronco rugoso y recubierto de nudos.
- MOTUZO:**—Hijo sin padre. Hijo natural.
- NACASCOL:**—Tintura fuerte vegetal de la industria textil indígena.
- NANDAYURE:**—Nombre de un río en el Cantón de Nicoya. Fué la india más bella del imperio chorotega.
- NAMBIROS:**—Calabazas de doble cuello. Cucurbitácea.
- NAYIM KALO:**—Fuego del cielo, lanzallamas. (voz chorotega).
- NICOYA:**—Nombre del cantón y de la Provincia de Guanacaste antiguamente. Nombre originario del Cacique Nicoa.
- NIEK YEE:**—Serpientes de mar, venenosas (v. chorotega).
- NICOYAN:**—Cacique heredero de la dinastía chorotega.
- NIMBUERAS:**—Ollas de barro cocido.
- NIRUM KAWA:**—Nairum Kagúá Marimba (v. chorotega).
- NORTES:**—Dícese de los vientos alisios.
- NUGO YU PA:**—Enemigos de fuego. (v. chorotega).
- OJOCHE:**—Arbol de la familia de las moráceas (Brossimum Spp.)
- OLOPOPO:**—Ave estrigía. Onomatopeya del Buhu.
- ORCHATA:**—Refresco de arroz molido, canela, maní y azúcar.
- PALANCO:**—Arbol parecido al cacao, de flores hediondas.
- PAÑIA:**—Aféresis de compañía. Compañero.
- PARASAL:**—Potreros de pasto "Pará".
- PARAVOS:**—Onomat. de un ave canora. Tiene dos plumas largas en la cola, que rematan en disco multicolor.
- PASO:**—Nombre de un Cacique. (del río). Remanso donde lavan las mujeres del pueblo.
- PAVO, el:**—Baile regional de todo fin de fiesta.
- PELLON:**—Sobremontura lujosa de crin, que se usa sobre la albarda.
- PINOL:**—Bebida hecha de harina gruesa de maíz tostado con azúcar.
- PINOLILLO:**—Harina de maíz tostado, molida con cacao.
- PINZOTE:**—Posaderas, nalgas.
- PIPAS:**—Fruto en sazón de los cocoteros, sin descortezar. (Cocos Nucifera). pone al caballo a la altura de la cruz.
- PRETAL:**—Montar al:—Cabalgar en pelo sostenido de un braquero que se le
- POLCA:**—Montar no a la jineta, sino a la mujeriega, en ancas del caballo.

- POSTRERA:**—por metonimia. Última cosecha de maíz o segunda colecta.
- POZOL:**—Bebida hecha de maíz negro o pujagua, cocido y disuelto.
- PUNTO GUANACASTECO,** el:—Baile regional. Aire musical exclusivo de la región.
- PURRUJAS:**—Mosquitos voraces succionadores de sangre.
- PUJAGUA:**—Una variedad de maíz. Negro o morado.
- PUPULUCAS:**—Mentiras, engaños. Cierta falso rango.
- QUERENDONES:**—Enamorados.
- QUIJONGOS:**—Instrumento monocorde flexible, cuyas notas las dá la tensión de la cuerda.
- RA KOR:**—Cuerpo de mujer (v. chorot.)
- RILLO:**—Metaplasmo de la palabra río.
- RASPAGUACAL:**—Hojas de una planta que tienen sílice y sirven para lavar enseres de cocina.
- RESEQUIDO:**—Muy seco.
- RESPINGADA:**—Altanera, con orgullo.
- REPASTOS:**—Potreros con pasto nuevo.
- SACA:**—Alambique clandestino, donde se destilan licores de contrabando.
- SANDIA:** Sandilla:—Cucurbitácea. Especie de melón. (*Citrullus vulgaris*).
- SICRACA:**—El diablo. El diantres.
- SORECO:**—Imprecación familiar. Tonto.
- SOROCOCA:**—onomatop. de la lechuza (*Strix flammea*).
- SOPLAO:**—Insulto. Gordura foía. Abotagado.
- SONSO:**—Tonto.
- SUAVITOS:**—Metaplasmo de suavécitos.
- TABANCO:**—Camón de madera sin colchón, con fondo de cuero de buey semicurtido.
- TAGARO:**—Exclusivo, único, valeroso.
- TALOLINGAS:**—Indios guardianes de los tesoros en los entierros de los nobles. Nombre artístico de los Cantantes región. Terraplén movedizo en los potreros cenagosos.
- TAMALES PIZQUES:**—Sustituto del pan hecho de maíz cocido a la ceniza, sin sal ni condimento.
- TAMBO:**—Rancho hecho en la llanura. Granero provisional.
- TANELAS:**—Pequeñas tortas de maíz con dulce y miel, doradas al horno.
- TAIMQUIPER:**—del Inglés Time keeper. Controlador de tiempo.
- TAPISCA:**—Recolecta del maíz.
- TARANGONTIL:**—Ramas flexibles y duras de esta planta.
- TIO RAKI:**—Hembra. (v. chorot.)
- TIZTE:**—Bebida preparada del pinolillo.
- TECOS:**—Aféresis de Guanacastecos.
- TINAMASTES:**—Cacerolas grandes de barro cocido.
- TOOCU TORUMA:**—Dios penate de los chorotegas a quien rendían culto con sacrificios humanos.
- TOOCU NUARI:**—Dioses blancos. Españoles (v. chorot.)
- TOO CU - NIYAN:**—Dios penate de la guerra (voz chorotega).
- TOPAR,** topada:—Dícese de la bestia agotada, sin bríos.
- TORTIA:**—Metaplasmo de tortilla. Refiérese a la de maíz.
- TUANIS:**—barbarismo. Bueno, jovial, simpático.
- TROMPILLALES:**—Laguna barrialosa del camino. Maniaderos.
- TROJES:**—Alacenas. Almacenes provisionales.
- TROZAR:**—barbarismo. Embriagarse, tomar licor.
- VICETA:**—Otra raza aborígen de C. R.
- VAQUILLONA:**—Semoviente joven, entre ternera y vaca.
- VAQUETEROS:**—Toreadores con vaqueta.
- VOLARE:**—por simil, arrojarse, lanzarse.
- VERRUGA,** montar a:—jinetear toros en pelo; sin albarda.
- XOLTA - KALO:**—Mosquetes, rayos (voz chorotega).
- YABEKUTA CHICHI:**—perros voladores, caballos. (v. Chorot.)
- YARI:**—Señor (v. chorot.)

- YAGUALES:**—Pequeñas alacenas de mimbre, colgadas sobre el fogón.
YARDA:—Pequeño cuadrante enzacatado. Zona americana.
YESBERIGÜEL:—Barbarismo. Un decir de los que presumen hablar inglés, en doble sentido.
ZAHINERO:—Ave canora de suave silbo, que canta en la espesura.
ZAPOTE:—Fruto de las ebanáceas. (*Tabebuia leucoxylla*).
ZAPOYOLÉS:—Loros pequeños, de vistoso plumaje.
ZACARE YUMA:—Dios Sol de los chorotegas. Dios de las cosechas.
ZOCOLA:—Desmonte de los terrenos para la siembra.
ZOOLO CU MARA:—Dios sanguinario chorotega.
ZIE-GÁ:—Ratones de milpa (v. chorotega).
ZAGUAN SILLERO:—Cuarto especial de monturas y aperos en la finca.
ZAPANCE:—Torpe, insulso.

INDICE

	Página
Alegrías y Temores de un viaje	9
Donde el amor se hace leyenda	33
El Halcón	41
Represalias	45
La Batalla	51
Confabulación	55
Nandayure	59
La Fuga	65
El Duelo de dos sombras	69
Zacare Yumá y los Sacrificios Humanos.....	73
La Maldición	77
Un Amanecer en la Pampa	83
Santa Cruz en Fiestas	99
Luna Liberiana	107
El sabor chacalte de unas calabazas.....	121
El Jícara del Cayure	131
La Venganza de Nandayure	139

OBRAS DEL AUTOR:

Escarceos	Versos
Chirco y Reseda	Versos
Poemas de mi hora anímica	Prosas
Nayuribes	Versos
Malinche	Poemario
La Venganza de Nandayure	Novela
Bajo los cedros en flor	Novela
Amor Oculto	Novela
Oro Verde	Novela

